

INFORME A LA ASAMBLEA GENERAL

Buenos días queridos socios y amigos de la Corporación. En mis ya casi 30 años como Representante Legal de Prometeo, y para tranquilidad de todos, este será el más breve todos los informes que he presentado. Mencionado el abultado número de años, aprovecho para decirles que quizás sea hora ya de pensar en que esta designación recaiga en otra persona. Mi informe tampoco hablará mayormente de números y cifras, pues para eso están los que saben. A ese respecto, me limitaré a decir que 2025 ha sido uno de los más difíciles en la historia de Prometeo, y que 2026 se presenta en ese sentido con un reto de considerables dimensiones.

Hace exactamente un año menos un día, el 22 de marzo, cerré mi informe a la Asamblea de Prometeo con estas palabras (copio y pego):

Nosotros no somos Sísifo, nuestras acciones no son las hijas de una esclavitud oficiosa, y no son, como en él, las dramáticas obligaciones de un condenado. No nos vemos ni nos podemos ver a nosotros mismos como quienes han sido empujados a una vida sin alternativas ni salidas. Nuestro reto no es, entonces, el de llevar a la cima una carga previamente derrotada, pues ésta caerá. Nuestro reto viene incrustado en nuestro nombre, Prometeo, así que lo que tratamos de mantener vivo está, no en la roca que empujamos, sino en la cañaheja en la que tratamos de mantener encendido el fuego que hace que esta vida merezca ser vivida. “

Hoy, un año después, si bien debo admitir que seguimos con la tea encendida y que seguimos y seguiremos fieles a nuestro nombre, debo admitir también que algo de Sísifo viene como instalándose en nuestra estructura, pues aquí estamos de nuevo con las dificultades de mantener la llama viva en un mundo que no se detiene en sus intentos de extinguirla. Nuestra situación hoy no es ni mucho menos mejor que hace un año, y el reto estructural de Prometeo sigue siendo el mismo: cómo obtener recursos de libre destinación que nos permitan tener un mínimo de tranquilidad para avanzar en nuestros objetivos sin la amenaza permanente de no tener con qué hacerlo. Lo que amamos y sabemos hacer no está amenazado por una debilidad espiritual nuestra, pues si algo está claro a estas alturas después de 35 años de remar en aguas difíciles es que todavía remamos, y nuestras convicciones más profundas y firmes siguen intactas. Lo llaman resiliencia, molesta palabrita que parece designar una virtud, pero que a menudo escamotea el hecho de que la tal resiliencia es con lamentable frecuencia la resultante de los esfuerzos por adaptarse a una situación casi siempre inaceptable u oscura.

Y esa cosa inaceptable y oscura sigue siendo la misma: un sistema cuyos paradigmas no han sido lo suficientemente socavados, léase en esto un sector privado que tiene la misma característica del capital que lo empuja: una miopía cuando no una franca ceguera espiritual, incapaz de ver el mundo y la vida más allá del concepto de las utilidades y de lo que llaman el crecimiento, que se mide a sí mismo no por el bienestar que puede y debería generar, sino por el volumen cuantitativo de los rendimientos, así en el camino por obtenerlos hayan dejado un considerable número de heridos y de muertos. Y en cuanto al Sector Público, y a pesar de que pensábamos que íbamos con el actual gobierno nacional en la misma dirección y que por fin tendríamos en el paquidérmico aparato estatal los oídos que no habíamos tenido en 3 décadas, las cosas no son muy distintas. Desde hace 3 años hemos estado informando al gobierno nacional sobre las dificultades y las amenazas que tiene el Festival, confiando en que la comprensión de esas dificultades redundaría en una protección

efectiva de un proyecto que ellos deberían considerar como consustancial a sus objetivos misionales y estratégicos, pero no ha sido posible que tal cosa suceda. En cuanto al gobierno municipal, debo decir que hemos logrado, a pesar de las evidentes diferencias que tenemos en la visión del mundo, en mantener un apoyo que ha sido sustancial, pero que tal apoyo no se debe a que tengamos coincidencias, sino al hecho de que el Festival tiene un peso específico tal en la vida de la ciudad que hasta ellos lo ven, y es muy probable que sea ese peso el que ha hecho posible que el apoyo se haya mantenido hasta el año anterior, pero hay que decir que hoy tenemos serios indicios de que la actual administración quiere ir en otra dirección, así que debemos estar muy alertas con esta amenaza. Esa misma administración ha tenido la “delicadeza” de advertirnos que la protección institucional que nos brinda el Acuerdo 40 está en riesgo, y que la amenaza surgida el año pasado de parte de un concejal de derogar o declarar ilegal el acuerdo se mantiene.

Respecto a los números a los que no me iba a referir, si diré una sola cosa: los resultados del período muestran unas pérdidas por valor de \$95 millones de pesos, y que las cuentas por pagar a terceros están por un valor cercano a los \$325 millones de pesos, y sobre ese valor hay que decir que casi el 50 % (el 46% para ser exacto), corresponde a honorarios del equipo de dirección del Festival, y le quiero informar a la Asamblea que hemos tomado de la decisión de donar esa cifra a la Corporación, lo que cambia de manera importante los resultados finales del período, pasando de tener pérdidas a tener unos pequeños excedentes por valor de \$27.5 millones de pesos. Es nuestra manera contribuir a mantener la llama como debe ser: encendida. Le pido de manera formal a la contabilidad que incorpore estas cifras a los EE.FF del período.

Mil gracias a todos.

Marzo 21 de 2026



Gabriel Jaime Franco
Representante Legal